

• • • Isaías 48 • • •

DIOS GARANTIZA LA LIBERACIÓN

El capítulo 48 es el punto culminante de esta porción del Libro de Isaías (40—48). La crisis principal de la fe de Israel a lo largo de su historia consistía en tratar de contestar la pregunta «¿Quién es Dios?». Esta lucha alcanzó su clímax en la confrontación que sostuvieron con los grandes poderes mesopotámicos, esto es, Asiria y Babilonia. Los asuntos principales eran «¿Quién controla la historia?» y «¿Servirá Israel al Dios verdadero o a los dioses de las naciones paganas?». El presente capítulo muestra cómo el pueblo de Dios estuvo confrontado con la razón del destierro, esto es, sus propios pecados; y con el hecho de que Dios había profetizado que esto sucedería. No obstante, Dios también les aseguró la liberación después de que fueran limpios de pecado.

LA OBSTINACIÓN DE JUDÁ (48.1–11)

En los versículos 1 al 11, la evidencia de la supremacía de Dios es reafirmada después de haber sido enfatizada en los capítulos anteriores. Mucho antes de que se dieran los eventos, Dios les había hablado así:

¹Oíd esto, casa de Jacob, que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia.

«Oíd esto», exigió Dios (vers.º 1). Varias formas de la raíz hebrea para «oír» שָׁמַע (*shama'*), son usadas once veces en este capítulo.¹ Implícito en esta declaración está el hecho de que Dios había hablado. Este se había mostrado a sí mismo y a Su

voluntad en palabras humanas. Esta verdad conlleva un imperativo, a saber: Tenemos que escuchar la Palabra del Señor. ¡No solo tenemos que escuchar, sino que también debemos obedecer!

Los nombres «Jacob», «Israel» y «Judá» son, respectivamente, indicaciones del carácter (el que suplanta), el pueblo del pacto y la audiencia particular a la que se dirigía.² El mensaje de Dios para esta audiencia decía: «[ustedes] juran en el nombre de Jehová, y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia». Alegaban llamarse el pueblo del pacto del Señor y ser los que clamaban a Él, sin embargo, no había «verdad» (autenticidad) en ese alegato, ni tampoco concordaba con la «justicia» (la norma dada por Dios).

... ²porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel confían; su nombre es Jehová de los ejércitos. ³Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad. ⁴Por cuanto conozco que eres duro, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce, ⁵te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas. ⁶Lo oíste, y lo viste todo; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías. ⁷Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía. ⁸Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer, por tanto te llamé rebelde desde el vientre. ⁹Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte. ¹⁰He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido

² Adaptado de J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 376.

¹ Las formas de la raíz hebrea שָׁמַע (*shama'*) son traducidas por «oír», «publiqué» y «advertí» en este capítulo.

en horno de aflicción. ¹¹Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro.

Parecía que el pueblo pensaba que una lealtad a la ciudad, esto es, Jerusalén, significaba una lealtad a Dios (vers.º 2). ¿Hacemos lo mismo hoy al alegar ser parte de una comunidad «cristiana»? No es el lugar temporal donde vivimos, sino, nuestra actitud de corazón lo que determina la justicia.

La caída de Jerusalén, el destierro a Babilonia y el regreso del remanente habían sido profetizados por Dios siglos antes de que sucedieran (vers.º 3). Este es el tema central del capítulo. En el momento que Dios lo dispuso, Sus profecías fueron cumplidas, muchas veces, de maneras que Judá no había esperado debido a su obstinación (vers.º 4). Así lo hizo Dios para evitar que las naciones dijeran: «Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas» (vers.º 5). Isaías habló en contra de los ídolos a lo largo del libro. Los dioses falsos son incapaces de predecir y de llevar a cabo cualquier cosa.

A Su debido tiempo, Dios reveló Sus propósitos (vers.º 6). Así lo hizo para que nadie pudiera presumir diciendo: «He aquí que yo lo sabía» (vers.º 7). El versículo 8 presenta el propósito del anuncio profético. «Es dado, no para que conozcamos el futuro, sino, como una evidencia confirmadora de que podemos y debemos confiar en Dios».³

Dios rehusó revelarles Su plan divino, dijo: «... porque sabía que siendo desleal habías de desobedecer» (vers.º 8). La raíz hebrea para la palabra «desleal» es *בָּגַד* (*bagad*). Es usada para hablar de alguien que incumple con una obligación conocida (1º Samuel 14.33), de alguien que es desleal (Isaías 33.1), de alguien que practica prostitución espiritual (Oseas 5.7). ¡Qué gran acusación contra Judá era esta!

Conteniendo su ira, Dios no destruyó a Su pueblo como lo merecía (vers.º 9). Rehusó hacerlo así «Por amor de [Su] nombre [...] y para alabanza [suya]». Si Dios no los hubiera protegido, las naciones habrían alardeado de que el Señor era incapaz de salvar a Sus adoradores. Los paganos habrían atribuido su éxito a sus dioses. Dios no permitió que esto sucediera. Reprendió al pueblo de Judá por su infidelidad, pero no los destruyó. Los perdonó con el fin de que llevaran a cabo el propósito para el cual habían sido escogidos, esto es, traer al

verdadero Siervo de Dios al mundo.

Dios los purificó «en horno de aflicción» (vers.º 10). No obstante, no lo hizo con la intensidad necesaria de calor para refinar plata; por consiguiente, no había plata pura. Quedaban impurezas. En el versículo 11, vemos que Dios actuaría «por amor de [sí] mismo». (La palabra «mí» se afirma dos veces para dar énfasis «Por mí, por amor de mí mismo...»). En la declaración «para que no sea amancillado mi nombre», la frase «mi nombre» no aparece en el hebreo original. Fue proporcionada en la Septuaginta (la traducción griega del Antiguo Testamento). Esto es razonable, puesto que Dios había declarado dos veces que lo que estaba haciendo no era debido a la justicia de Israel. Más bien, estaba tomando acciones para no ser profanado por las naciones. La misma idea es vista en el relato de cuando Moisés rogó a Dios a favor de los israelitas rebeldes. Moisés dijo que las naciones le atribuirían la exterminación de Israel al fracaso de Dios al proteger a Su pueblo (Números 14.11–19).

LA FIDELIDAD DE DIOS (48.12–16)

Los versículos 12 al 19 ponen su atención en la liberación descrita en los últimos tres versículos.

¹²Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.

¹³Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente. ¹⁴Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos. ¹⁵Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino. ¹⁶Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.

La palabra «Óyeme» (vers.º 12) es imperativa (como la palabra «Oid» del versículo 1); esta enfatiza la necesidad de prestarle total atención a la palabra del Señor. «... yo el primero, yo también el postrero», declaró Dios por tercera vez en la profecía de Isaías (vea 41.4; 44.6). En cada ocasión, la declaración indica que no hay otro dios que declare su voluntad o que realice obras portentosas de creación (vers.º 13) y redención.

El Señor encomendó a Ciro para llevar a cabo «su voluntad en Babilonia» (vers.º 14). En este sentido, podría decirse «Aquel a quien Jehová amó». Lo anterior no significa salvación para el rey, sino, solamente que había sido escogido para los propósitos del Señor.

³ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (*El libro de Isaías, capítulos 40–66*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 268.

Ciro tendría éxito porque Dios dijo: «Yo, yo hablé, y le llamé y le traje» (vers.º 15). El pronombre enfático «Yo» aparece dos veces al comienzo del versículo, seguido de una reiteración que dice «le llamé y le traje». Dios había ordenado que Ciro permitiera al remanente regresar del destierro.

¿Es el versículo 16 una continuación de la profecía en relación con Ciro como siervo de Dios? ¿Será una afirmación de Isaías como siervo de Dios? ¿Será una referencia de doble sentido al profeta y al Siervo venidero? Homer Hailey dijo: «El hablante es, o el profeta Isaías o el Siervo ideal que vendría».⁴ Hailey creía que lo último es lo correcto, sin embargo, no se puede ser dogmático. Si la referencia es al último, entonces, este versículo sirve como un puente a las profecías del Siervo ideal, esto es, el Mesías, que se sería prominente en el resto del libro.

LA DESCRIPCIÓN QUE HACE DIOS DE LO QUE PUDO HABER SIDO (48.17–19)

¹⁷Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir.¹⁸Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.¹⁹Fuera como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

El versículo 17 está colmado de referencias a Dios. La palabra «Jehová» es el nombre de pacto. Las palabras «Redentor» y «el Santo de Israel» son términos descriptivos. «Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente» es una declaración de identidad y de propósito. La palabra usada para referirse a la «ley» en el Antiguo Testamento es torah, la cual significa «instrucción». El propósito de Dios es que Su pueblo reciba una instrucción apropiada con respecto a cómo deben poner en orden sus vidas.

La frase «¡Oh, si hubieras...!» (vers.º 18) introduce una lamentación. La gente se lamenta diciendo: «Oh, si hubiera puesto más atención a mis hijos cuando crecían»; «Oh, si hubiera mostrado más interés en mi esposa o esposo»; «Oh, si hubiera leído más mi Biblia y orado más»; «Oh, si hubiera servido más a los demás». Una tras otra, la lista podría continuar, describiendo nuestros

⁴ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 401.

remordimientos por oportunidades perdidas. «Oh, si hubiera» Israel atendido los «mandamientos» del Señor, el resultado habría sido abundante «paz» y «justicia». La palabra «paz» (שָׁלוֹם, *shalom*), no es la ausencia de dificultades. Por el contrario, es una paz que resulta de la presencia de Dios. La palabra «justicia» significa básicamente conformidad con un patrón ético y moral, en este caso, el patrón dado por Dios.

«Fuera como la arena tu descendencia», dijo Dios (vers.º 19). Esta fue Su promesa a Abraham, quien no tenía hijos, en Génesis 22.17, a saber: Había de tener descendencia tan numerosa «como la arena que está a la orilla del mar».

EL NUEVO ÉXODO (48.20–22)

²⁰Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de alegría, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.²¹No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas.²²No hay paz para los malos, dijo Jehová.

Cuando Ciro liberara a los judíos del cautiverio babilónico (vers.º 20), irían hacia un nuevo éxodo. Habían de ser tiempos de gran gozo. Aclamarían alegremente diciendo: «Redimió Jehová a Jacob su siervo».

Del mismo modo que Dios suplió el agua durante el Éxodo de Egipto, el Señor proveería a los cautivos que regresaban de Babilonia (vers.º 21, vea Éxodo 17.1–6; Números 20.8–11). Aun así, les recordó diciendo: «No hay paz para los malos» (vers.º 22). El gozo y la paz estaban condicionados (vea vers.º 18). El hecho de un regreso a Canaán no significaría automáticamente justicia. Los que continuaran actuando impíamente serían castigados.

EL EVANGELIO EN ISAÍAS

El lenguaje de Isaías 40.3–5 es casi idéntico al que se encuentra en la narración de los cuatro evangelios en relación a la venida de Juan el Bautista como un precursor de Cristo (Mateo 3.3; Marcos 1.3; Lucas 3.4; Juan 1.23). Por lo tanto, el pasaje ha sido tomado como un pasaje de carácter mesiánico.

El propósito original era consolar a Judá dándole seguridad de que su aflicción en el cautiverio babilónico llegaba a su fin. Bajo el reinado de Ciro, el cautiverio de Judá había de ser roto y el pueblo había de ser liberado. El cumplimiento supremo de la presente profecía, no obstante, vino cuando

Juan el Bautista preparó el camino para que Jesús liberara a la humanidad del cautiverio del pecado. No solamente anunció que el Mesías venía; más bien, les hizo un llamado a los hombres para que prepararan el camino, con un arrepentimiento genuino, para la venida de Cristo.

Cuando escuchamos el mensaje de que Cristo vino a salvarnos de nuestros pecados ofreciéndose a sí mismo en la cruz, tenemos la oportunidad de creer y de ser salvos (vea Hechos 16.31). Si creemos, confesaremos que Jesús es el Señor que resucitó (Romanos 10.9) y responderemos al llamado universal de arrepentimiento (Hechos 17.30), tomando la decisión de apartar el pecado de nuestras vidas. Nuestros pecados son lavados cuando somos bautizados en Él (Hechos 22.16). Podemos andar entonces en la luz como cristianos limpios (1ª Juan 1.7).

Adaptado de *The Gospel in Isaiah*
(*El evangelio en Isaías*)
Gilbert L. Guffin

PREDICACIÓN DEL TEXTO

POR AMOR DE MI NOMBRE (Capítulo 48)

El capítulo 48 habla del clímax del cautiverio. Dios le permitiría a Babilonia destruir a Jerusalén y llevar a Judá hacia un crisol que serviría como el lugar de aprendizaje y para volver a poner las cosas en perspectiva. Entonces, Él levantaría a Ciro para traer a Su pueblo de vuelta a Jerusalén.

¿Por qué no permitió Dios que Babilonia destruyera a Su pueblo? La respuesta se da en el

versículo 9a, diciendo: «Por amor de mi nombre diferiré mi ira». Dios hizo lo que hizo por causa de quién Él es. Su bondad y Su carácter misericordioso le impedían descargar Su ira completa.

Por causa de quién Él es, los instruyó. Cuando se apartaron, les presentó Su voluntad. Más adelante, dijo: «¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río...» (vers.º 18). Buscó guiarlos hacia una integridad espiritual.

Por amor de Su nombre, les presentó evidencias. Les dijo lo que iba a suceder, a saber: «Lo que pasó, ya antes lo dije, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice pronto, y fue realidad» (vers.º 3). Su gracia le exigía darles pruebas de quién es Él, en contraste con los dioses paganos alrededor de ellos.

Por amor a Su integridad, los disciplinó. «He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción. Por mí, por amor de mí mismo lo haré» (vers.ºs 10–11). Dios estaba obligado por Su propia naturaleza a recuperar a Su pueblo.

Por amor de su nombre, se contuvo para no destruirlos. «Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré... » (vers.º 9). Pese a que Dios en última instancia actúa en ira, se contuvo de destruir a Judá debido a Su gracia paciente.

El maravilloso carácter de Dios se evidencia en todo lo anterior. ¡He aquí Sus perfectas cualidades de amor! ¿Quién puede contenerse de alabarle? ¿Cómo podía Israel no alabarle? Dios hizo lo que hizo con el fin de que Su pueblo pudiera verle más claramente y postrarse ante Él en humilde alabanza. ¿Hemos aprendido quién es Él e irrumpido en alabanzas hacia Él?

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados